



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

REINO DE CRISTO, CIVILIZACIÓN DEL AMOR

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=mhatYSZeGO4>

La verdad es que la palabra Reino de Cristo hace referencia a que el Señor no sólo acontece de una manera, digamos, interior, personal, individual dentro de nosotros, sino que el Reino de Dios se abre paso en la sociedad. En este mundo hay, lo decíamos si recordáis ayer en la noche en la oración de la Vigilia, una batalla en la cultura, en los valores de la sociedad, en la que el Reino de Dios se abre camino.

El Reino de Dios no está quieto, está avanzando, pero claro, se abre camino en medio de contradicciones, en medio de problemas; como dice el Evangelio, el Reino de Dios sufre violencia y los esforzados son los que lo alcanzan. O sea, que es bueno tener conciencia de esto, que aquí hay una gran batalla en la que todos estamos inmersos, porque sería muy ingenuo el que dijese: "no, yo no estoy ni en un lado ni en otro, yo estoy en terreno neutral" porque no existe el terreno neutral en este sentido, no existe un lugar aséptico. Decir: "yo no soy ni de Cristo ni del mundo" (o sea, no quiero ser mundanal, pero tampoco estoy convertido) no es verdad, no existe ese lugar aséptico. La Sagrada Escritura llama a Satanás "el príncipe de este mundo", lo cual quiere decir que Satanás lucha también contra ese reinado, contra el reinado de Jesucristo.

Hay una gran batalla. Yo la víspera del día de la Virgen, me encontré por ahí con un meme muy potente y dije: ¿quién habrá hecho esto? Y la víspera del día de la Virgen, el día 7 de septiembre, lo envié a redes porque me pareció muy luminoso para caer en la cuenta de cómo el devenir de la historia está siempre en una continua batalla de que el Reino de Dios avanza, pero también está siendo atacado y parece que vamos con avances-retrocesos. Pero en esa espiral que no quepa la menor duda que avanzamos porque el Señor Jesús es Señor de la historia.

El meme eran cuatro escenas con un pequeño dibujito cada una y la primera decía: "los tiempos difíciles dan a luz hombres fuertes". Es verdad, ¿no? Por ejemplo, Juan Pablo II en un tiempo difícil, difícilísimo en aquella Polonia con los nazis, los comunistas, él fue al seminario clandestinamente. La segunda decía: "los hombres fuertes dan a luz buenos tiempos" Claro, los hombres fuertes que son maduros hacen que la sociedad prospere, que exista paz, que exista desarrollo económico, etc. El tercer punto decía: "los buenos tiempos dan a luz hombres débiles" Claro, porque cuando se vive bien, cuando no hay problemas, cuando hay bienestar económico, cuando no tenemos que luchar por la supervivencia, el demonio aprovecha para meter ahí de todo, para desactivar nuestro ser cristiano fácilmente; el vivir cómodamente, el vivir bien nos fagocita. Y el cuarto punto decía: "los hombres débiles dan a luz tiempos difíciles". Obviamente los hombres débiles desordenan la sociedad, niegan la ley de Dios, la ley

natural y organizan un auténtico desaguisado. Y así se cierra el ciclo. Y los tiempos difíciles dan a luz otra vez hombres fuertes.

Entonces, me llamó poderosamente la atención y lo mandé a las redes sociales con una pregunta: ¿en cuál de estas cuatro fases crees que estamos ahora mismo? Todo el mundo opinaba y había algunos que decían: estamos en la fase de que los tiempos buenos dan a luz hombres débiles; otros decían: estamos ya en la cuarta, en la que los hombres débiles dan a luz tiempos difíciles; había algunos más optimistas que decían: ya estamos en la primera.

Entonces me llamaba la atención ver en esa participación lo que podíamos llamar la teología de la historia, cómo está aconteciendo la extensión del Reino de Dios o los ataques contra el Reino de Dios en esta situación en la que nos encontramos. Pero no hay nada aséptico. Todo cuanto acontece es territorio en el que el Reino de Dios se expande o es atacado.

El verano pasado tuve la suerte, la gran oportunidad de explicar de una manera detallada, las famosas Cartas del Diablo a su Sobrino de C.S. Lewis, que es una joya de libro, creo que son 30 y pico cartas que Escrutopo le escribe a Orugario, es decir, el tío diablo le escribe al sobrino diablo cartas aconsejándole cómo tentar al mundo, cómo apartar a las almas del Reino de Cristo. Y me lo pasé bomba y al mismo tiempo que me lo pasé bien también dije: "lo fuerte del asunto es que todo esto forma parte de una realidad" Y me llamaba la atención que estaban escritas en tiempo de la Segunda Guerra Mundial; las guerras son un escenario en el que el demonio intenta arrebatar almas porque llevando al hombre a la violencia intenta arrebatar almas al Reino de Cristo. Es un lugar en el que la maldad del hombre muestra todo su rostro. Pero le decía el tío al sobrino que también es un territorio en el que Dios rescata muchas almas. Cuando las almas tienen que comparecer delante de Dios, también Dios se sirve de esa gran prueba para rescatar muchas almas.

Fijaros que en las guerras no sólo se hace un mal físico sino que también se intenta arrebatar el alma. Yo muchas veces he dicho que de la ETA se habla mucho de todas las personas que mató, pero se habla poco de cómo La ETA, un movimiento terrorista, robó o intentó robar el alma cristiana de un pueblo. De eso se habla poco porque en el fondo esa batalla es una batalla contra el Reino. Yo estoy convencido de que el mayor mal que la ETA infligió a nuestro pueblo fue el intentar robarle su alma cristiana.

Entonces, digamos, tras las guerras mundiales, tras la Primera Guerra Mundial, que se le llama la Gran Guerra, se produjo una gran crisis de pensamiento. El demonio intentó no solo matar gente, sino robar el alma cristiana de Europa. Y entonces sembró una crisis de pensamiento dando un descrédito a la razón, cuestionando el orden social y robando el corazón cristiano. Y el nuevo pensamiento de escepticismo que se generó tras la guerra intentó conformarse en un tipo de sociedad con cuatro puntos cardinales, que yo diría que son: en el norte Darwin, en el sur Nietzsche, en el este Freud y en el oeste Marx. Cuatro puntos cardinales que intentaban configurar el pensamiento de una sociedad que se revolvía, que se resistía frente a la expansión del Reino de Cristo.

Darwin lo que pretendía, lo que introducía era una negación del sentido de la vida, un intento de explicación de la existencia al margen del acto creador de Dios. Una cosmovisión en la que no hemos sido creados por amor. Estamos aquí porque somos

un devenir de una célula de la que casualmente hemos resultado. Para entendernos, es la negación del sentido. Nietzsche es la afirmación de una soberbia que se afirma frente a esa negación de Dios y viene como a decir: Dios soy yo; ya sabéis esa famosa frase de Nietzsche en la que él dice: "Si Dios existiese, ¿cómo iba a soportar no serlo yo?" Esa es la afirmación de la soberbia máxima.

Freud es el intento de explicación del hedonismo, de la búsqueda del sentido de la vida como una mera búsqueda del placer; y Marx es un intento de explicación del mundo meramente por la lucha del dinero y del poder. ¿Quién tiene el poder? Pues el que tenga el dinero.

Entonces se plantea una gran pregunta: ¿cuál es el motor del mundo? Os recuerdo el título de esta charla: Reino de Cristo, civilización del amor.

El motor del mundo es el amor como dice Jesucristo, ¿o el motor del mundo es el placer como dice Freud, o el poder como dice Nietzsche, o el dinero como dice Marx? ¿Cuál es el motor del mundo? Esta pregunta es muy importante porque luego podíamos concretar más y no hablar del mundo, sino de ti en el mundo, de mí en el mundo. ¿Cuál es mi motor?, ¿a mí qué me mueve?, ¿qué es lo que definitivamente configura mi vida?

Lo que Freud decía es que el hombre tiende incluso inconscientemente a todo lo que le dé placer. Entonces, su teoría es que en la vida hay una tensión entre mi deseo de placer y el principio de realidad que quiere reprimir mi placer. Y entonces yo lo que tengo que hacer es desinhibirme; hay que desinhibirse y el hombre lo que tiene que hacer es satisfacer su deseo, no acomplejarse de ello, no avergonzarse de ello, dar riendas sueltas a la búsqueda del placer, que es lo que constituye la vida. Es la teoría freudiana, de que el placer es el motor del mundo. El hombre hace las cosas por placer, dejémonos de historias. Fijaros que esa teoría freudiana en este momento, a tenor de muchos datos de los que estamos siendo testigos, podría parecer que va a ser verdad. Actualmente un tercio de las búsquedas es buscando pornografía; ojo con ese dato, un tercio de las búsquedas que se hacen en internet.

Y todos somos conscientes de cómo en este momento se han ido generando adicciones y especialmente la adicción a la pornografía o las adicciones también a determinados juegos que resultan adictivos, que han ido generando unas esclavitudes progresivas en las que el hombre está preso, verdaderamente preso de sus adicciones. Es un gran poder el de tener a la población subyugada a través de las adicciones que le generan placer. Nunca una esclavitud fue tan perniciosa como aquella que consiguió que los esclavos sientan placer en ser esclavos. Claro, si tú eres esclavo y la esclavitud te da placer en ser esclavo, estás absolutamente subyugado. Y entonces se genera una pregunta: ¿será verdad eso de que el placer es el motor del mundo? Somos como una ratita, una coballa metida en una jaula que es absolutamente previsible lo que vaya a hacer porque resulta que la coballa ha descubierto que si con el diente aprieta una palanca, le da una descarga de adrenalina que le produce un placer y entonces la coballa no puede sino apretar y apretar y apretar para que le siga dando descargas. ¿Será eso verdad? Pero obviamente sabemos que esa supuesta liberación de los instintos con el tiempo, la realidad (porque es que al final la verdad no puede esconderse) nos ha hecho llegar a perder las riendas de nuestra vida, a perder la libertad. Si en un tiempo se presentó la desinhibición de la búsqueda del placer en nuestros instintos como algo liberador, es increíble que después del mayo del 68,

cincuenta años después de mayo del 68, lo que se presentó como “amor libre” sea una “escuela de esclavitud”

Luego viene Nietzsche, que hace su afirmación de que la clave está en que el hombre tenga una voluntad de poder; que rechacemos esa afirmación de la humildad que ha sido un invento para que el hombre no dé lo mejor de sí mismo. El ideal es el del “superhombre” que afirma su voluntad de poder. Y entonces otra clave está también, como diría Adler, en luchar contra nuestros complejos de inferioridad. Tenemos que afirmar la capacidad del hombre de dominar el mundo, la prevalencia sobre los demás porque en el fondo el mundo avanza con gente fuerte que va dejando a los débiles a un lado. Es una especie de selección del más fuerte. No nos avergoncemos de tal cosa porque en el fondo siempre han sido los fuertes los que han escrito la historia. Esta versión de Nietzsche yo la calificaría de “morir matando” Cuando el hombre se queda sin Dios, cuando se niega el sentido de la vida, en ese momento, existe el riesgo de huir para adelante, de “morir matando” Lo cierto es que él muere, no sé si mata, pero sí hace mucho daño a las almas toda esa soberbia de Nietzsche, pero como digo, también él muere. Se suele decir que si Nietzsche dijo: “Dios ha muerto” en 1883; diecisiete años más tarde el que murió fue Nietzsche, y Dios es el señor de la Historia y sigue aquí presente.

En tercer lugar, Marx lo que viene a decir es que esta vida es todo un montaje para que los ricos opriman a los pobres, y saquen más dinero. Todo está pensado para que los ricos cada vez sean más ricos y los pobres cada vez sean más pobres. Aquí la única posibilidad de cambiar el mundo es haciendo una lucha de clases. Esa es su teoría. Claro, es verdad también que si uno ve las injusticias que ocurren en el mundo, pues a veces es tentadora la explicación porque es cierto que hay muchísimas personas que parece que lo único que les mueve es el dinero, es decir, que parece que es el motor del mundo. Desde luego, uno entiende que sea tentadora esa explicación porque hay que ver lo que mueve el dinero, incluso rompe familias, hace que algunas personas cambien totalmente de horizonte por dinero. Sin embargo, la experiencia también nos dice, con lo que ha ocurrido con el marxismo, que aquellos que opinan que el dinero puede hacerlo todo, se acaba comprobando que también ellos son capaces de hacer cualquier cosa por dinero. Y entonces, el marxismo lo que ha demostrado es que en su lucha de clases lo que hizo fue no acabar con la pobreza, sino invertir los roles. Y los que eran oprimidos pasaron a ser opresores y los opresores pasaron a ser oprimidos; se invirtieron los roles, pero en el fondo no consiguieron cambiar el mundo.

En resumen: Darwin hizo una explicación materialista en la explicación del mundo sin Dios, Marx profetizó la lucha de clases, Nietzsche la victoria del superhombre, Freud con la liberación sexual y curiosamente vino un gran fracaso en ese siglo XX que podía haber sido el siglo del progreso y terminó con una gran crisis de pensamiento en medio de la cual tenemos una gran oportunidad de explicar al mundo cómo la gran alternativa es el Reino de Cristo.

Todo esto ha configurado el momento presente. Y el momento presente, ¿qué tipo de puntos cardinales tiene?, ¿cuál es el pensamiento que pretende erigirse como el pensamiento del momento moderno? Si me lo permitís, yo lo resumiría de la siguiente manera: ¿qué es lo que se lleva en este momento?, ¿cuál es la mentalidad progre? Intento resumirla.

La mentalidad progre es teológicamente budista, filosóficamente relativista, ideológicamente marxista, económicamente capitalista y psicológicamente freudiana. En estos parámetros más o menos se mueve esa pretensión de configuración de nuestra cultura al margen del Reino de Cristo.

Teológicamente budista: porque lo que hoy se lleva es entender que la religiosidad, la espiritualidad es algo interior tuyo que no tiene ningún tipo de consecuencias en la configuración del mundo; no existe una doctrina social que cambie el mundo, sino que la espiritualidad es un recurso tuyo para buscar una relajación de tu estrés, para buscar tu paz interior pero sin que eso tenga la pretensión de transformar el mundo. Es una burbuja en la que el hombre renuncia a que el hecho religioso configure la sociedad y se refugia en una especie de bienestar interior. La mentalidad progre en este momento es teológicamente budista.

Filosóficamente relativista: porque dice que no existe la verdad, que la verdad cada uno la construye. Es curioso, dice que no existe la verdad, pero luego resulta que el relativismo se acaba imponiendo bajo una dictadura. O sea, aquí que no se mueva nadie y a nadie se le permite decir que él sí cree en la verdad. Es curioso que se ponga bajo sospecha la posibilidad de que exista una verdad ante la cual la voluntad humana tiene un deber. Es mi deseo el que configura la realidad porque mi deseo no tiene que adaptarse a la verdad, sino la verdad a mi deseo. Es el relativismo.

Ideológicamente marxista: porque es lo que se lleva. Es curioso que aunque económicamente somos capitalistas a tope, comenzando por China, es decir, el capitalismo ha triunfado absolutamente, sin embargo, se pretende conjugar económicamente ser capitalistas e ideológicamente marxistas, porque queda muy bien lo de aparentemente ser solidarios y estar propugnando el hermanamiento de los pueblos y la ayuda a los más débiles; queda muy bien tener ese discurso mientras que económicamente somos deudores de un capitalismo implacable. Entonces, si por algo se caracteriza este momento, es por los dualismos y por la falta de una visión de integridad de todas las cosas y psicológicamente freudiana. Freud ha configurado esta pretensión de explicación de todo, bajo esa perspectiva de búsqueda del placer y por placer el hombre lo hace todo. Ahí están el mundo de las drogas y el mundo del sexo convertidos en un instrumento de dominación de las masas. Hemos pasado del pan y circo al fútbol, Internet y la cerveza,... Entonces este es el panorama.

Os recuerdo el título: Reino de Cristo, civilización del amor. Entonces, ¿cuál es el motor del mundo? ¿El motor del mundo es el poder, es el placer, es el dinero? ¿Cuál es el motor del mundo? Jesucristo claramente proclama que el motor del mundo es el amor.

Existimos porque hemos sido amados. Si no hubiese habido un amor originario, ni existiríamos. Fíjate bien lo que digo: ni existiríamos. Todos aquí presentes volveríamos a la nada. No únicamente hemos sido creados por amor como una decisión, sino que somos sostenidos por un amor. Estamos llamados a participar de un amor eterno. La eternidad es participar del amor eterno entre el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo; ser invitados a un convite de amor. Y además, por si fuese poco, el Evangelio nos dice que la manera de llegar hasta el final es practicar el amor en esta vida. Seremos juzgados del amor, de cuánto hemos amado en esta vida: en todo amar y servir. O sea, se nos dice claramente que esas grandes pretensiones de explicar la vida desde esos puntos cardinales a los que me refería antes son un gran espejismo, son una gran mentira.

Hemos sido creados por el amor, para el amor, viviendo el amor en esta vida. Es la gran tesis.

Permitidme un pequeño *excursus*: cuando yo digo aquí amor, no tiene nada que ver con el romanticismo ya que el romanticismo también es una deformación de la vida. Nosotros creemos en el amor. ¿Por qué? Porque Dios es amor. Pero el amor no es Dios. Ojo con esto: Dios es amor, pero el amor no es Dios. Entonces, ojo con el romanticismo, porque a veces también se habla del amor como si el amor fuese Dios. Se recurre a él como una especie de droga; recuerdo que estuve en un encuentro de terapeutas del Proyecto Hombre en el que se planteaba cómo para que muchos chicos puedan dejar determinadas adicciones o drogas, la clave era que pudiesen buscar una chica que les llevase a tener la capacidad de que por ese amor, por ese enamoramiento dejaran las drogas. Entonces, vi la jugada y me acuerdo que luego intervine y dije: "¿pero eso no será utilizar el amor como una especie de droga para dejar otra droga?". Es que el amor entendido así es una especie de sustitutivo de esa llamada que tenemos todos a la autoestima, a querernos y a saber apreciar nuestra vida y saber apreciar el don de Dios. Es como dar por sentado que el hombre no puede tener un señorío, no puede ser dueño de sí mismo, de su vida y entonces necesita un amor.

Nosotros no creemos en el romanticismo. Dios es amor, pero el amor no es Dios. Y decía C.S. Lewis en una de sus expresiones potentes: "el amor deja de ser un demonio cuando cesa de ser un Dios". Si tu Dios es el amor, tu enamoramiento (porque hay gente que no sabe vivir sin estar enamorado de una persona; si rompe con ésta, necesita estar a la tarde con otra), entonces vivir el amor como un dios, al final para él es un demonio. Y por eso dice C.S. Lewis: "el amor deja de ser un demonio cuando cesa de ser un Dios" Luego, cuando yo digo la clave es el amor, el amor, el amor, permitidme el *excursus*, en absoluto estoy hablando del concepto romántico del amor. El amor es sinónimo de la entrega. Como decía San Ignacio de Loyola: "el amor se demuestra más en las obras que en las palabras"

Eres lo que haces en gran medida. Eres lo que haces. Claro, las cosas que haces te configuran. No eres lo que dices. Eres lo que haces. Porque el amor se traduce en las obras. También es verdad que tenemos incoherencias y Dios tiene misericordia. Entonces, no solo eres lo que haces, también eres lo que esperas. Lo que esperas, pero no eres lo que dices. El verdadero amor es la entrega en las obras. Y entonces, San Rafael Arnaiz dice que: "el amor no permite detenerse"; se está abriendo paso continuamente en el Reino de Dios; nos estamos abriendo paso continuamente.

¿Y sabéis cuál es uno de los dramas que tenemos? Uno de los dramas que tenemos es que en el mundo, yo estoy convencido de que el verdadero motor del mundo es el amor, pero muchos no lo saben. ¿Por qué? Porque el amor se abre paso de una manera muy humilde, muy discreta. Los medios de comunicación no hacen más que meter ruido de todas las escandaleras. Si alguno de vosotros o yo mismo hace alguna barbaridad hoy, lo va a saber todo el mundo y va a ser motivo de escándalo absoluto. Ahora, si alguno de vosotros o yo hace un acto heroico de amor, de servicio, de entrega, no lo va a saber nadie. El amor es anónimo, mete más ruido un árbol que cae que un bosque entero creciendo en silencio. Y eso es así. Yo creo verdaderamente que el amor es el motor del mundo, pero todo está montado para que parezca lo contrario. Los medios de comunicación trabajan continuamente en la clave de la escandalera. Me quedé impresionado de lo que dijo el Papa en aquella entrevista famosa de la Sexta al

periodista sobre cuáles son las tentaciones del periodismo. Le dijo una expresión que ahora mismo no me acuerdo cómo era pero que hacía referencia a que aparte de la calumnia, la difamación, existe una atracción por los excrementos. Le dijo que esa es una de las tentaciones del periodismo de nuestros días, una especie de atracción por la "caca", es decir, que el periodismo busca continuamente la porquería. Yo pensé: "Madre mía, aquí ha ejercido el Papa una libertad profética al decirle esto a un periodista" porque esa tendencia está de alguna manera proyectando ante el mundo una distorsión de la realidad.

El motor del mundo es el amor. No es verdad lo otro. Por eso es tan importante, fijaos en la evangelización, ¿qué es lo que hacemos? Buscamos testimonios que los proclamamos delante del mundo para que el mundo sepa que sí existe el amor, que el amor verdaderamente mueve el mundo. La fe hoy en día se transmite por testimonio, no meramente por una teoría, sino por testimoniar de cómo el amor es el motor de mi vida.

Entonces, si el motor del mundo es el amor, hay que luchar contra las idolatrías. Si los cuatro puntos cardinales de Darwin, Freud, Nietzsche y Marx son falsos, nosotros tenemos que mostrar los verdaderos puntos cardinales, que son otros distintos.

¿Cuáles son esos puntos cardinales? Pues vienen del Evangelio. El Evangelio tiene muchos consejos evangélicos: poner la otra mejilla, hacer oración, ... La tradición de la Iglesia se ha referido a los consejos evangélicos en tres puntos en concreto: limosna, ayuno y oración, que en la vida consagrada son pobreza, castidad y obediencia. Son los puntos cardinales junto con ese amor como motor del mundo. Entonces, frente a Darwin creemos en el amor creador; frente a Nietzsche creemos en la obediencia y en la oración; frente a Freud creemos en la castidad y en la templanza y frente a Marx creemos en la pobreza y en la generosidad.

Hay una jerarquía dentro de estos consejos evangélicos porque el ideal moral de Cristo no es exteriorista como el de los fariseos, sino que para Cristo lo más principal es el interior del hombre. Por eso lo principal es la obediencia, la oración; y luego después de eso viene la afectividad, que es la castidad y por último la posesión de los bienes. Por lo tanto, es clave para que el motor del mundo sea el amor (el amor de Dios por el que hemos sido creados y al que hemos sido llamados) que vivamos el consejo evangélico: limosna, ayuno y oración.

1º El de la oración, que es el correlativo al voto de obediencia en la vida consagrada.

La vida consagrada es un desmentido del poder absoluto de los falsos dioses, del dinero, del sexo y del poder. Y lo que para un consagrado es su voto de su voto de obediencia, para un seglar, para un laico, es el consejo evangélico de la oración.

Alguno me dirá: ¿qué tiene que ver la oración con el voto de obediencia? a lo que hay que responder que la oración es buscar la voluntad de Dios porque la oración no es como el mindfulness un rato de relajación. La oración es la búsqueda de la voluntad de Dios. Es un acto de obediencia. El que ama a Dios y el que recibe su amor es obediente a su voluntad, porque no hay ninguna oposición entre amor y obediencia; todo lo contrario. Solamente en la obediencia, la humildad ante Dios, uno puede recibir su amor. El que ama rinde su voluntad al amado. Es curioso, ¿no? Nos han hecho creer que eso de amar rompe con todas las ataduras, que el que ama no se ata a nada lo

cual es totalmente mentira. El que ama se ata a la persona amada. La prueba está en que luego van los enamorados por ahí a no sé qué puente y ponen, cuando se declaran, un candado con la fecha. ¿Y qué significa el candado? Significará atarse, ¿no? Entonces, ¿por qué estamos diciendo que en el amor no se ata nada? Es obvio que dentro de los parámetros de que el amor sea el motor del mundo, eso se traduce en la obediencia, en la búsqueda de la voluntad de Dios, porque su amor es el que mueve el mundo.

2º El del ayuno, que es el correlativo al voto de castidad en la vida consagrada.

Frente a Freud, nosotros creemos en la castidad, creemos en la templanza, creemos en el ayuno. ¿Por qué? Porque solamente el que ayuna, solamente el que vive la virtud de la templanza, solamente el que no se deja arrastrar en cada momento por la esclavitud del placer como motor de vida, será el que se deje mover por el amor. Porque el que no se deja mover por el amor estará buscando compensaciones que intenten sustituir el amor como motor del mundo.

La gente busca compensaciones. Ya que el amor no es el motor de mi vida, por lo menos voy a compensar, por eso busco por aquí y por allá; una compensación con las drogas, una compensación por otros muchos sitios, pero esto es buscar sucedáneos.

Decía Chesterton con su atrevimiento tremendo: “la gente que toca la puerta de un prostíbulo no se da cuenta que en el fondo está buscando a Dios” Y es atrevido decir eso, pero claro, es que cuando no es la templanza, cuando no es el ayuno, cuando no es la castidad la que mueve nuestra vida, uno se frustra y entonces se agarra a compensaciones. Pero nosotros no estamos hechos para sucedáneos. El hombre no está hecho para sucedáneos, está hecho para disfrutar del amor originario y cualquier otra cosa es un engaño.

3º El de la limosna, que es el correlativo al voto de pobreza en la vida consagrada.

Todos los bautizados están llamados a vivir el desprendimiento, la limosna, a compartir nuestros bienes. ¿Por qué? Porque nuestro tesoro es Dios. Nuestro tesoro es Dios y el desprendimiento de los bienes materiales, la generosidad, el ejercicio de la caridad, aparte de hacer un gran bien a quien reciba por amor y en el amor nuestra ayuda, está también recordándonos que nuestro corazón es de Dios y solo Él es capaz de sanar nuestra vida. Es por lo tanto un acto de liberación que en nuestro corazón no existan apegos a los bienes materiales.

Tiene que haber una auténtica batalla en nosotros para que nuestro corazón sea libre de los apegos a los bienes, apegos al dinero, apegos a mis planes, apegos a personas. Existe una tendencia al apego, es decir, que no me muevo por el amor, me muevo por mis apegos. Si estoy apegado al dinero, lo que me mueve es el apego del dinero; si estoy apegado a mi fama, lo que me mueve es la fama. Entonces, estamos llamados a ser pobres de espíritu, es decir, a tener un corazón libre de ataduras, libre de apegos, en el que el Reino de Dios se abra pasos sin obstáculos, porque el motor del mundo es el amor. Y si yo tengo un corazón libre de apegos y de ataduras, verdaderamente podrá acontecer esa extensión del Reino de Dios en mi vida.

En definitiva, acordaos que he comenzado diciendo que aquí no hay un terreno neutral y que el que diga que está como un espectador viendo por una parte, los cuatro puntos cardinales de Darwin, Nietzsche, Freud y Marx (el placer, el poder y el dinero son el motor del mundo) y por otra parte, la Iglesia que predica que el motor del mundo es el amor (humildad, generosidad, templanza, castidad, etc), no está en lo cierto porque no cabe ser espectador ya que eso está aconteciendo dentro de ti: esa batalla por el Reino de Dios pasa por tu corazón; la trinchera no está fuera de ti, la trinchera pasa por dentro de tu corazón. Y en tu corazón hay una parte que está a un lado de la trinchera y otra parte que está al otro lado de la trinchera. Esa batalla que acontece dentro de nosotros es la batalla de nuestra santificación. Y solamente cuando nos tomamos en serio esa gran batalla de la santidad, de que el Reino de Dios reine en nuestra vida, de que el motor de mi vida sea el amor, que yo no me mueva por poder, por prestigio, por dinero, por placer, que me mueva por amor. Solamente cuando esa batalla nos la tomamos en serio, nos hacemos aptos para la extensión del Reino de Dios en el mundo.

Entonces, fijaos bien de qué estamos hablando. Estamos hablando de que nos hemos juntado en un lugar como este para recordarnos algo tan básico como esto y para estimularnos y para recibir testimonios y decir: "mira éste cómo se mueve por amor y mira éste como me da un testimonio de ser dueño de su voluntad y esclavo de su conciencia y por lo tanto que sea el motor el origen del mundo" Bueno, yo os deseo de todo corazón que esta batalla nos lo tomemos en serio. Es una gran batalla, que acontece de una manera muy sencillita. La gente no piensa así tanto en filosofías y en disquisiciones como yo hecho, pero esto está aconteciendo en él.

Os cuento una anécdota con la que voy a terminar: antes del verano tuve un encuentro en uno de los lugares donde iba a confirmar, con un grupo de chicos. Pensé en abrirme con ellos antes del día de la confirmación porque es un poquito frío llegar allí, al altar y no haber conocido a la gente. Me encontré con ellos; eran chicos de 17 años o así. Y claro, te das cuenta de que han decidido confirmarse, pero vamos a ser claros, sus valores están... de aquella manera. Y entonces se me ocurrió hacerles una pregunta: ¿quién me dice qué diferencia hay entre quiero y me apetece? Y claro, se quedaron un poquito así colapsados y me dice uno: "quiero es que yo pues me apetece una cosa y me apetece es que quiero una cosa" Se me ocurrió entonces, intentando ayudar, hacer otra pregunta: "A ver, tu padre esta mañana, ¿qué hora se levantó para ir a la fábrica?" Y contestó: "a las 5:30 o a las 6". Y le dije: "¿y tú crees que le apetecía?" Y me dijo: "No". Seguí: "¿Y tú crees quería?" Y volvió a decir: "No, tampoco"; le contesté: "Hombre, querer sí quería. La prueba es que se ha levantado" Con esto me di cuenta de que yo pensaba que había puesto un ejemplo fácil para hacer la distinción entre querer y apetecer, pero no era fácil desligar ambas cosas.

Es una pequeña anécdota que nos demuestra que esta gran batalla a la que yo me he referido de cuáles son los motores del mundo, está aconteciendo; no es un rollo teórico, filosófico seamos o no seamos conscientes de ellos, ¿dónde están los valores de mi corazón, por qué lucho, por qué me muevo, qué es lo determinante? Entonces el Señor nos muestra su corazón y nos muestra su Evangelio. Su corazón nos lo muestra para decir: "te quiero, te amo, es el amor la única razón que me ha llevado a traerte a esta vida y te muestro el Evangelio como un camino de libertad para poder amar porque si no eres libre, no podrás amar. Solamente si eres dueño de tu voluntad y esclavo de tu conciencia podrás ser libre para amar" Es el gran anuncio que nos dice que el Reino de Cristo es aquel que construye la civilización del amor.